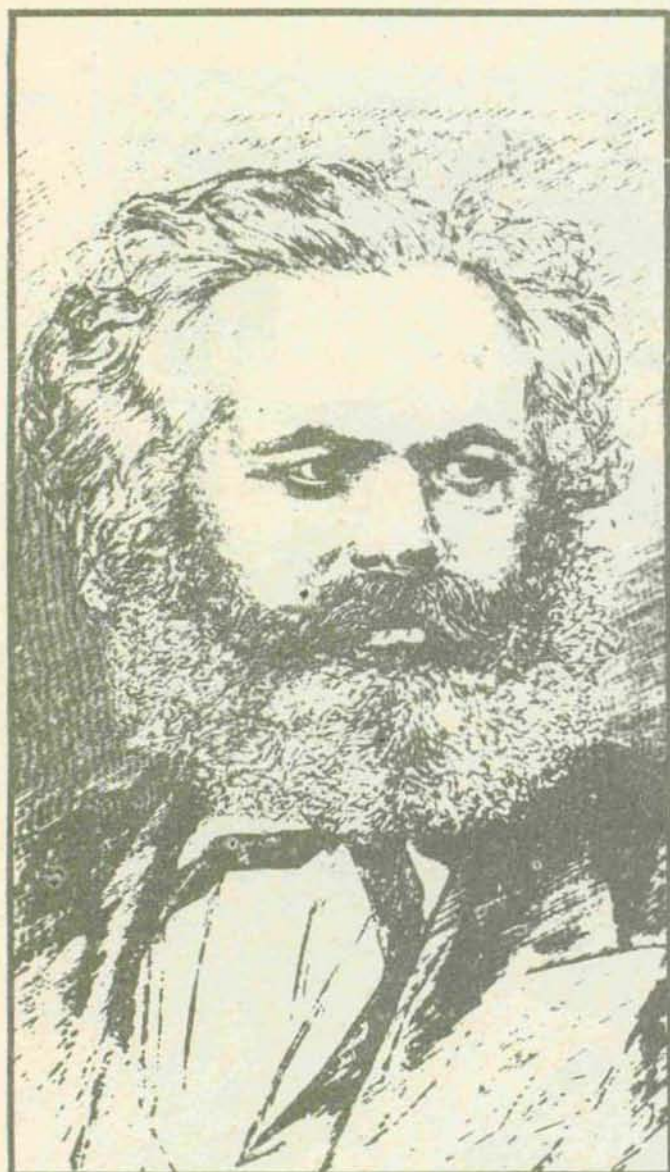


Diego Núñez Ruiz



DOS CARTAS DE SINGULAR INTERES

En la historia del pensamiento contemporáneo hay sin duda dos nombres cuya obra va a marcar —al margen ya de cualquier sectarismo— un impacto decisivo e irreversible en sus respectivas esferas: nos referimos en este caso, como el lector habrá adivinado fácilmente tras ojear el título que figura renglones arriba, a Karl Marx y Charles Darwin. Las relaciones, en cambio, entre estos dos grandes pensadores, que durante bastante tiempo estuvieron viviendo a menos de 40 kilómetros de distancia, aunque sin encontrarse nunca personalmente, no han gozado hasta ahora de un estudio completo y debidamente contextualizado. Es cierto que sobre las conexiones y divergencias entre el marxismo y el darwinismo en general se podrían referir, aparte de los nume-

rosos escritos en la época más candente de la polémica —valgan como ejemplo los de A. Boucher, E. Ferri, E. Aveling, L. Woltmann, C. Huygens, A. Pannekoek, J. Schaxel, etc.—, una serie de estudios más recientes, tales como los de S. Hook, V. L. Komarov, J. Barzun, C. Zirkle, H. Seslam, etc..., pero en todos ellos los contactos directos entre Marx y Darwin aparecen tratados, cuando lo son, desde ángulos más o menos parciales o tangenciales. Solamente escaparían de este juicio, por su mayor atención al tema, los trabajos de Valentino Gerratana, «Darwin e il marxismo» (*Il Contemporaneo*, N.º 20, diciembre de 1959, p. 15-41, recogido luego en su libro *Ricerche di Storia del Marxismo*, Roma, Editori Riuniti, 1972, p. 69); Erhard Lucas, «Marx Cund Engels' Auseinandersetzung mit Darwin» (*International Review of Social History*, IX, 1964, p. 433-69), y, sobre todo, de Ralph Colp, Jr., «The contacts between Karl Marx and Charles Darwin» (*Journal of the History of Ideas*, XXXV/2, abril-junio 1974, p. 329-38). De la actitud de Marx hacia Darwin y el darwinismo, habría que destacar a grandes rasgos tanto sus primeras reacciones elogiosas ante la explicación no teleológica que el autor de *El origen de las especies* hacía del concepto de evolución, llegando a ver con entusiasmo en la teoría darwiniana a modo de un «fundamento natural» de su propia teoría en el campo humano-histórico (véase carta a Engels del 19 de diciembre de 1860, y carta a Lassalle del 16 de enero de 1861, en *Marx-Engels Werke*, Berlín, Dietz Verlag, 1964, vol. XXX, p. 130 y 577 respectivamente), como sus críticas posteriores al uso burgués de la teoría que cada vez más flagrantemente estaba desarrollando el darwinismo social (1). Por su parte, Engels expresará fundamentalmente su posición al respecto, además de en los conocidos pasajes del *Anti-Dühring* y de la *Dialéctica de la Naturaleza*, en la carta a P. L. Lawrow del 12-17 de noviembre de 1875 (MEW, XXXIV, p. 169). Asimismo, será después muy comentado el párrafo siguiente de su discurso funerario ante la tumba de Marx el 17 de

(1) Ver especialmente en este aspecto las dos notas a pie de página sobre Darwin en el vol. II del Libro 1.º de *El Capital*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1975, p. 415-16 y 453, y las cartas a Kugelmann del 5-XII-1868 y 27-VI-1870, en *Letters to Dr. Kugelmann*, New York, 1972, 2.ª ed., p. 80 y 111.

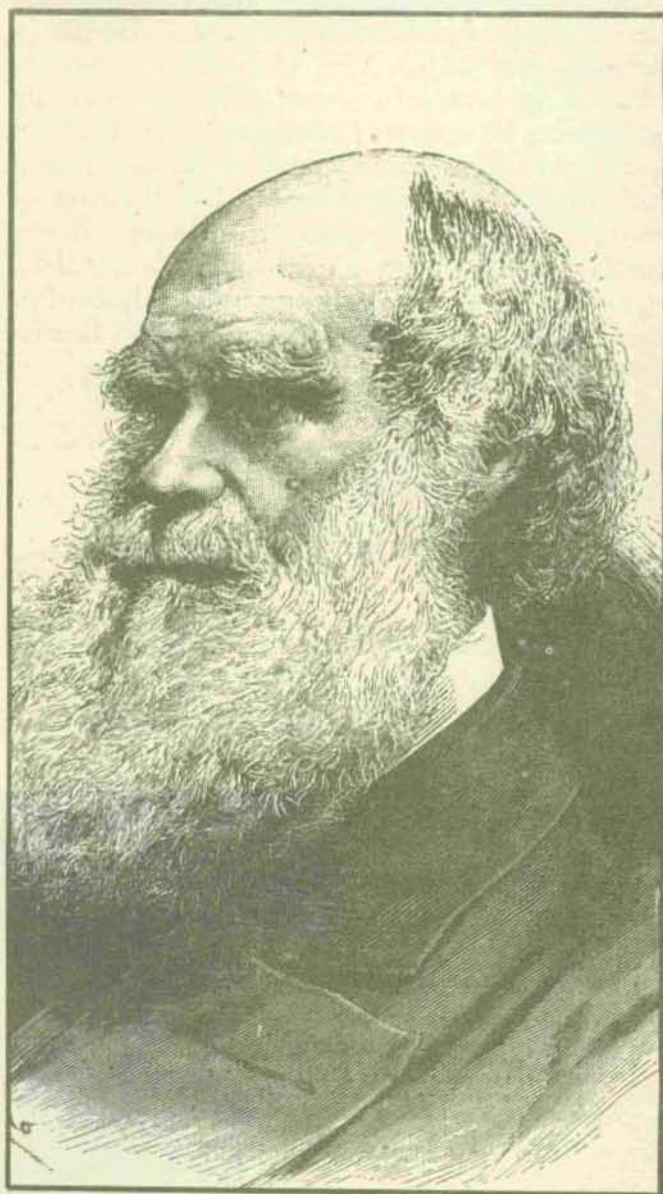
Marx-Darwin

«Del mismo modo que Darwin ha descubierto la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx ha descubierto la ley del desarrollo de la historia humana» (Engels).

marzo de 1883 en el cementerio londinense de Highgate: «Del mismo modo que Darwin ha descubierto la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx ha descubierto la ley del desarrollo de la historia humana» (**The Marx-Engels Reader**, Ed. de Robert C. Tucker, New York, W. W. Norton, 1972, p. 603). Engels repetirá también este paralelismo en el Prefacio a la edición inglesa del **Manifiesto** de 1888. Por lo demás, dicha comparación, así como el enfoque sobre el nexo entre marxismo y darwinismo que llevaba implícito, marcará en buena medida la pauta del tratamiento de esta cuestión en la literatura socialista de la II Internacional.

De otro lado, la postura de Darwin hacia Marx y el socialismo carece igualmente de un estudio amplio y detenido. No es, desde luego, nuestra intención abordar aquí en este breve artículo semejante tarea; sólo queremos ofrecer a continuación —y como mero inicio a una bibliografía española sobre el problema, hoy día inexistente— la versión castellana, por vez primera directamente del original inglés, de las dos únicas cartas que Darwin escribió a Marx a lo largo de su vida. Es preciso indicar antes de seguir adelante, que se puede encontrar también una traducción castellana de sendas cartas en la versión española a cargo de Francisco Fernández Buey del citado libro de Valentino Gerratana —advertencia que agradezco a Eusebio Fernández— con el título **Investigaciones sobre la historia del marxismo** (Barcelona, Ed. Grijalbo, 1975, 2 vols.). Sin embargo, esta traslación se hace de la versión italiana de las cartas que realiza Gerratana, y no del original inglés. A más de esto, la traducción de Fernández Buey, muy correcta y cuidada en general, contiene empero en este punto varias insuficiencias, a saber, la no explicitación semántica de uno de los términos claves de la carta de 1880 —«the Enclosure» en el original inglés, y «allegato» en la edición italiana—, y la omisión de una frase de esta misma carta que figura en el manuscrito original y que también recoge Gerratana (p. 95): «Ha sido siempre mi objetivo —sería en castellano, como luego veremos— el evitar escribir sobre religión, y limitarme a la ciencia».

Creemos, en suma, que ambas cartas, que actualmente se hallan en el Internationaal Insti-



tuut voor Sociale Geschiedenis, de Amsterdam, catalogadas bajo la signatura D II, 12/1-2, constituyen dos documentos verdaderamente importantes para el análisis de las relaciones entre Marx y Darwin, así como para enriquecer y en algunos casos rectificar —baste el ejemplo de I. Berlin, que más tarde comentaremos— las biografías de ambos autores. En este sentido, conviene señalar que ninguna de las dos obras clásicas sobre la vida de Marx, el **Carlos Marx**, de Franz Mehring (Ed. Grijalbo) y **La vida de Carlos de Marx**, de Boris Nicolaievski (Ed. Ayuso), nos hablan de este interesante episodio de la trayectoria intelectual marxista, mientras que la más reciente de M. Rubel y M. Manale, **Marx without myth** (Oxford, Basil Blackwell, 1975), incluye solamente varios fragmentos de las cartas, sin aludir apenas a su significado específico.

A LA BUSQUEDA DE UN CONTACTO PERSONAL

A mediados de 1873 aparece la segunda edición alemana del tomo I de **Das Kapital**, que desde junio de 1872 a mayo de ese año se había venido publicando en fascículos. Aprovechando tal ocasión, y con evidente afán de establecer un contacto intelectual con Darwin —que dos años antes, en 1871, había dado a luz pública **La descendencia del hombre**—, Marx le envió un ejemplar de dicha edición junto con una carta. La carta se ha perdido, pero el volumen se conserva aún en la biblioteca darwiniana de Down House, con la inscripción que sigue:

Mr. Charles Darwin

De parte de su sincero admirador

(firmado) **Karl Marx**

London 16 de junio de 1873

(número ilegible) *Modena Villas, Maitland Park (2).*

A este envío contestó Darwin el 1 de octubre de 1873 desde Down con la siguiente carta:

(2) Véase Howard E. Gruber, «*Darwin and Das Kapital*», *Isis*, LII, 1961, p. 582.

1 octubre 1873

*Down,
Beckenham, Kent*

Querido señor

*Le agradezco el honor que me ha hecho al enviarme su gran trabajo sobre **El Capital**; desearía de corazón merecerlo en mayor medida si entendiese más de ese profundo e importante tema de la Economía política. Aunque nuestros estudios han sido tan diferentes, creo que ambos deseamos ardorosamente la extensión del saber, y que esto a la larga contribuirá sin duda a aumentar la felicidad de la Humanidad.*

Quedo, estimado señor, sinceramente suyo,

Charles Darwin

La carta, pues, como puede pervibir claramente, se mantiene en un tono cortés, pero al mismo tiempo evasivo en cuanto a iniciar una relación intelectual con Marx a propósito, como este último buscaba, de una posible discusión sobre aquellas cuestiones de **Das Kapital** fronterizas con la temática darwiniana y, por ende, susceptibles de una confrontación conceptual. No se puede olvidar que en este primer tomo hay dos alusiones directas a



«Tal vez, puede que me haya afectado en exceso el dolor que podría ocasionar a algunos miembros de mi familia si participara de algún modo en ataques directos a la religión». (En la foto, Darwin con su hijo William en 1852).

Darwin y al significado de su teoría en las dos notas a pie de página ya indicadas. Sin embargo, es sabido que Darwin solamente llegó a abrir las 105 primeras páginas de las 822 que tenía el libro, y, contra su costumbre, apenas hizo anotaciones marginales (Howard e. Gruber, cit., p. 582).

LA CARTA DE 1880

Siete años más tarde, en 1880, Marx escribió a Darwin otra carta, que tampoco ha sobrevivido. La contestación de Darwin, fechada el 13 de octubre de ese mismo año, también desde Down, fue como sigue:

13 octubre 1880

Down
Beckenham, Kent

Privado

Querido señor

Le estoy muy agradecido por su amable carta y por el anexo. La publicación, en cualquier forma, de sus comentarios a mis escritos no requiere realmente autorización alguna por mi parte, y sería por tanto ridículo que yo le diera un

consentimiento que no precisa. Preferiría que no me fuese dedicada la parte o volumen (por más que le agradezco mucho el honor que pretende hacerme), puesto que ello implicaría en cierta manera mi aprobación de la obra en general, de la cual no sé nada. Además, aunque soy un ferviente defensor de la libertad de pensamiento en todas las materias, me parece sin embargo (acertada o erróneamente) que los argumentos directos contra el cristianismo y el teísmo apenas producen efecto alguno sobre el público; y que la libertad de pensamiento se promueve mejor a través de la gradual iluminación de las mentes humanas que se sigue del avance de la ciencia. Ha sido, por tanto, siempre mi objetivo el evitar escribir sobre religión, y limitarme a la ciencia. Tal vez, puede que me haya afectado en exceso el dolor que podría ocasionar a algunos miembros de mi familia si participara de algún modo en ataques directos a la religión.

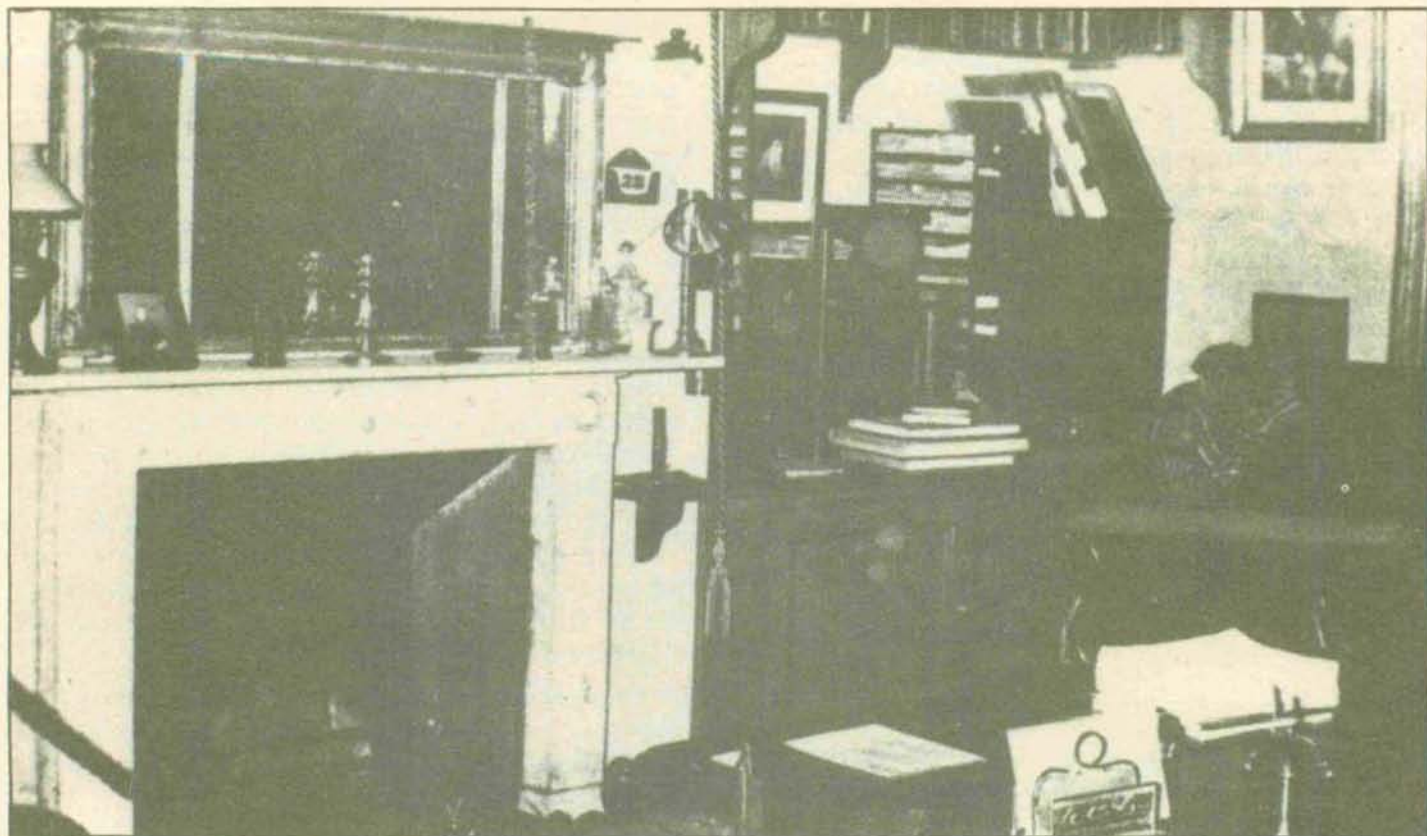
Siento rechazarle cualquier solicitud, pero estoy ya viejo, tengo pocas fuerzas y el leer pruebas de imprenta (como sé por experiencia actual) me fatiga mucho.

Quedo, estimado señor, suyo sinceramente,

Ch. Darwin



La sociedad liberal, ante la creciente agudización de los conflictos, anda afanosamente a la búsqueda de sólidas legitimaciones intelectuales de sus nuevos derroteros y actitudes. (Marx, con su hija Jenny, hacia 1865).



«Aunque soy un ferviente defensor de la libertad de pensamiento en todas las materias, me parece sin embargo (acertada o erróneamente) que los argumentos directos contra el cristianismo y el teísmo apenas producen efecto alguno sobre el público...». (El estudio de Darwin, en su casa de Downe, en Kent).

Esta segunda carta de Darwin a Marx plantea, de entrada, unos interrogantes cuya exacta aclaración sólo sería posible si se conservara la que primero éste envió a aquél. Especialmente hay que preguntarse: 1.º ¿Qué «parte o volumen» pensaba dedicar Marx a Darwin? 2.º ¿Qué ha adjuntado Marx a su carta a Darwin? 3.º ¿En qué consisten esos comentarios a la obra de Darwin que Marx parece desear publicar con su autorización? Respecto a la primera pregunta lo más probable es pensar que se trata del segundo volumen de **Das Kapital**, entonces en preparación —lo publicará luego Engels en 1885—, puesto que el tomo I ya había sido dedicado en la segunda edición alemana a Wilhelm Wolff, y no es razonable que fuera de nuevo dedicado, ni siquiera en su futura versión inglesa —que aparecerá en 1887—, como sugiere Ralph Colp (*art. cit.*, p. 335), a Darwin. Por lo que toca a los dos puntos siguientes, tal vez puedan responderse conjuntamente. Es muy posible que el anexo —«the Enclosure», de que habla Darwin en su carta— no sea otra cosa que la traducción inglesa —y no la francesa, como apunta Erhard Lucas (*art. cit.*, p. 469), pues esto no tendría sentido— de las dos notas a pie de página del tomo I de **Das Kapital**, o incluso de los dos capítulos enteros —esto es, el XII y el XIII— en que Marx se ocupa del tema darwinista, a partir de los cuales bien pudiera estar preparando

en ese momento alguna publicación especial para salir al paso del darwinismo social. De este modo, no cabe duda que a Marx le interese particularmente contar con la aprobación de Darwin en semejante proyecto para reforzar su posición en la referida polémica.

Quizá sea a través de este último aspecto, es decir, situándonos dentro del marco general de las relaciones entre darwinismo, darwinismo social y socialismo a la altura de 1880, como mejor podamos detectar los hilos conductores de la verdadera intencionalidad de ambas cartas. Era ya un hecho notorio y difícilmente soslayable la carga ideológica que solía acompañar la discusión de la cuestión darwinista. Esbozando un rápido telón de fondo, habría que registrar en seguida unas cuantas y significativas instantáneas históricas en el escenario político y cultural europeo. De un lado, la sociedad liberal, ante la creciente agudización de los conflictos, anda afanosamente a la búsqueda de sólidas legitimaciones intelectuales de sus nuevos derroteros y actitudes. Sobreviene la eclosión imperialista, y al otro lado del Rin comienza además a extenderse, tras la victoria sobre Francia en 1870, la idea nacionalista pangermánica. En 1872 publica Walter Bagehot las **Leyes científicas del desarrollo de las naciones en sus relaciones con los principios de la selección**



This is to Certify that *Cit. H. Jung* was admitted
 a Member of the above Association in September 1864
 and paid as his Annual Subscription for the year 1869 a. d. o.

R. Shaw Corresponding Secretary for America.

<i>Demmand's</i> Cor. Sec. for Belgium.	<i>Jules Johannard</i> Italy.
<i>Eugen Dupont</i> France.	<i>Antoine Zwick</i> Poland.
<i>Karl Marx</i> Germany.	<i>H. Long</i> Switzerland.
<i>Wull Steeg</i> Treasurer.	<i>J. Geoplicarius</i> Seco Gen. Council.

El asunto de las imbricaciones entre el socialismo y el darwinismo, y éste y el darwinismo social —uno de los problemas más candentes y polémicos en el panorama de las ideas contemporáneas, sobre todo durante la época de la II Internacional— ocupará amplio espacio en la obra de Marx. (En la imagen, un carnet de miembro de la Internacional, firmado por Marx).

natural y de la herencia, y tres años más tarde, en 1875, aparece *Raza y Estado* de Gumpowicz. Poco después, en 1877, durante la 50 reunión de científicos de las ciencias naturales y médicos celebrada en München, Virchow advertirá de los peligros de la difusión del darwinismo en cuanto se estaba convirtiendo en la apoyatura científica de los socialistas alemanes (*Amtlicher Bericht*, München, 1877, p. 68 y ss.); acusación que en esta ocasión fue rechazada por Haeckel (*Freie Wissenschaft und freie Lehre*, Stuttgart, 1878). El mismo Darwin quiso sin duda desvincular su teoría de toda sospecha socialista al considerar, en una carta al Dr. Scherzer fechada el 26 de diciembre de 1879, como «una idea estúpida la que parece prevalecer en Alemania sobre la conexión entre socialismo y evolución a través de la selección natural» (3). De otro lado, como ya hemos insinuado esporádicamente, el asunto de las imbricaciones entre el socialismo y el darwinismo, y éste y el darwinismo social —uno de los problemas más candentes y polémicos en el panorama de las ideas contemporáneas, sobre todo, durante la época de la II Internacional—, ocupará amplio espacio en la obra de Marx y Engels, y en especial en su epistolario.

(3) Francis Darwin (Ed.), *The Life and Letters of Charles Darwin*, New York and London, D. Appleton, 1919, vol. II, p. 413.

Así, pues, tras estos datos apresurados, creemos que aparece algo más clara la postura de Darwin en su carta al eludir abiertamente, aparte de los motivos religiosos —los únicos explícitos, pero quizás los menos decisivos en el fondo— (4), ver su nombre asociado de algún modo al de Marx y al movimiento socialista. Asimismo, es patente la voluntad de Marx de establecer una seria comunicación intelectual con el autor de *El origen de las especies*, tanto para contactar sus puntos de vista sobre cuestiones afines en sus respectivos trabajos, como con vistas a sustraerlo rotundamente del montaje ideológico del darwinismo social (5) y fortalecer al mismo tiempo su propia intervención en la polémica.

UNA AZAROSA HISTORIA BIBLIOGRAFICA

Por último, pasamos a exponer brevemente los datos que hemos podido recoger sobre la historia bibliográfica de ambas cartas. La primera carta fue publicada, con diversos

(4) *Sobre la actitud religiosa de Darwin, puede verse principalmente George A. Dorsey, The Evolution of Charles Darwin*, New York, Doubleday, 1927, p. 257-271.

(5) *Acerca de la relación de Darwin con el darwinismo social, ver, sobre todo, los artículos de Sandra Herbert, «Darwin, Malthus and selection», Journal of the History of Biology, IV, 1971, p. 209-17, y Barry G. Gale, «Darwin and the concept of a struggle for existence», Isis, LXIII, 1972, p. 321-44.*



Darwin quiso sin duda desvincular su teoría de toda sospecha socialista al considerar, como «una idea estúpida la que parece prevalecer en Alemania sobre la conexión entre socialismo y evolución a través de la selección natural». (Caricatura de Charles Darwin, de «Vanity Fair's», en 1871).

errores estilísticos, en 1897 por Edward Aveling, el marido de Eleanor Marx, en su artículo «Charles Darwin and Karl Marx: A Comparison», de la londinense **The New Century Review** (6), del que luego apareció ese mismo año una traducción alemana en **Die Neue Zeit** (XV/2, 1896-97, p. 753) y otra francesa en **Le**

(6) T. I, 1897, p. 243. Sobre la personalidad de Aveling, ver Chushichi Tsuzuki, **The Life of Eleanor Marx. 1855-1898. A Socialist Tragedy**, Oxford, Clarendon Press, 1967, p. 94-100.

Devenir Social (III, 1897, p. 357). Aveling no dice nada, en cambio, de la existencia de la segunda carta. Sendas cartas llegaron más tarde a los archivos de la Social Democracia alemana en Berlín. Consta que en los años 20 los social demócratas germanos enviaron al Instituto Marx-Engels de Moscú fotocopias de varios documentos de Marx, y es muy probable que entre ellos figuraran dichas cartas. La carta de 1880 fue publicada por primera vez en versión rusa por el Profesor Ernst Kolman en la revista soviética **Pod Znameniem Marksizma** (Bajo la bandera del marxismo), N.º 1-2, enero-febrero 1931, p. 203-204 (7). En ese año de 1931 el Instituto moscovita puso esta carta a disposición de la revista comunista germana **Der rote Aufbau**, que la publicó en traducción alemana (IV, 1931, p. 357), traducción que también fue publicada por el periódico comunista **Welt am Abend**. Ninguna de estas publicaciones mencionaba dónde se encontraban los originales de las cartas. Entonces fue cuando **The Times** londinense (18 de mayo de 1931) la publicó retraducida al inglés de la citada versión alemana y señalaba incorrectamente que el original se hallaba en el Instituto Marx-Engels de Moscú, mientras que la verdad era, como indicamos al principio, que el Instituto soviético poseía en rigor las fotocopias, y los originales seguían estando en Berlín. La afirmación de **The Times** dará pie a los equívocos posteriores sobre la localización de las cartas. La re-traducción del **Times** fue a su vez publicada por la revista comunista inglesa **The Labour Monthly**, XIII, noviembre 1931, p. 702 (8). Esta última versión inglesa de la carta de 1880, que contenía ya numerosos errores de transcripción respecto al auténtico original inglés, es la que cita Sir Arthur Keith en su libro **Darwin revalued** (London, Watts and Co., 1955, p. 233-34). Keith afirma que «la carta se conserva en el Instituto Marx-Engels de Moscú» (p. 234). Una noticia indirecta y confusa de la existencia de estas cartas debió llegarle también a Isaiah Berlin al redactar su **Karl Marx** (primera edición, Londres, 1939), pues en un pasaje de su obra, lleno de gruesos errores, alude vagamente a ambos documentos, mezclando sus contenidos: «(Marx) ofreció dedicar el libro a Darwin —dice Berlin—... Darwin se apresuró a declinar el honor en una carta cortés y cautelosa, diciendo que desdichadamente ignoraba la ciencia económica, pero que ofrecía al autor sus buenos deseos en lo que suponía fin común de ambos: el avance del conocimiento humano» (Madrid, Alianza Editorial, 1973, p. 243).

(7) Ver, acerca de este punto, Ralph Colp, art. cit., p. 337.

(8) Sobre este dato, véase Erhard Lucas, art. cit., p. 466.

Otro autor que transcribe ambas cartas es Stanley Edgar Hyman en su libro **The Tangled Bank. Darwin, Marx, Frazer and Freud as Imaginative Writers** (New York, Atheneum, 1962, p. 122-23). La carta de 1873 la toma del artículo citado de Aveling, aunque sin indicar la referencia exacta, y de la de 1880 sigue la versión del **Times**, mencionando solamente que «ahora se encuentra en el Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú» (p. 122).

Un caso diferente es el del marxista italiano Valentino Gerratana, que en su ensayo «Darwin e il marxismo», publicado en la revista **Il Contemporaneo**, N.º 20, diciembre 1959, p. 15-41 (recogido luego en el libro ya citado

Ricerche di Storia del Marxismo, p. 69-99), maneja una fotocopia de ambas cartas enviada al Instituto Gramsci de Roma por el Instituto moscovita, pero añade erróneamente —no sabemos por qué— que «gli originali delle due lettere sono ora conservati a Mosca presso l'Istituto per il marxismo-leninismo» (p. 96).

Después de la II Guerra Mundial las cartas llegaron a manos del Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, de Amsterdam, donde se encuentran hoy. Tanto Erhard Lucas como Ralph Col utilizan en sus respectivos trabajos ya mencionados una transcripción fiel y cuidada de los originales ingleses del Instituto holandés. ■ D. N. R.



Es patente la voluntad de Marx de establecer una seria comunicación intelectual con el autor de «El origen de las especies». (La tumba de Marx en Londres).